

Revisión de libros

Geografía romántica. En busca del paisaje sublime

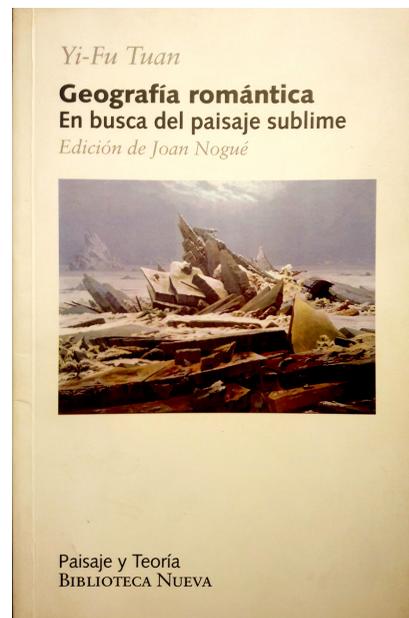
Yi-Fu Tuan, (edición de Joan Nogué y traducción de Borja Nogué)

Colección interdisciplinar de estudios sobre el paisaje dirigida por: Federico López Silvestre, Javier Maderuelo, Joan Nogué. Editorial Biblioteca Nueva, S.L., Madrid, España, 2015, 185 páginas.

Valeria León Delgado

Geografía, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile
Email: vale.leondelgado@gmail.com

Yi-Fu Tuan es uno de los geógrafos más importantes de la actualidad, reconocido a escala global por sus aportes a la corriente geográfica denominada "geografía humanística", ha inspirado un largo camino que comenzó en la segunda mitad de los años setenta y que supone contemplar desde una perspectiva fenomenológica la relación que establecen los seres humanos con el espacio. La construcción experiencial subjetiva y su correlato espacial, dan valor a esta corriente. El carácter filiativo y el sentido de pertenencia posibilitan, para el autor, el desarrollo identitario del lugar. De acuerdo a esto, una preterita geografía marcada por las ciencias positivistas de la época, se vio sumergida ante esta perspectiva humanística, que mira más allá de las ciencias naturales, pero que sin ignorar la composición físico natural del espacio, ansía comprender la relación que envuelve al ser humano y a su entorno.



¿Cuál es el sentido de la geografía, si no se vincula con una actitud romántica y a una pasión por lo sublime? Yi-Fu Tuan puede enseñar (como pocos) a mirar nuestro interior desde la propia geografía y lo que es más inspirador: desde una geografía romántica.

En esta, su más reciente obra, realiza un profundo y estimulante recorrido basado en la imaginación, pero paradójicamente aferrado a la realidad. Se trata de volver a pensar, sentir e imaginar. Algo que en el quehacer cotidiano y académico del geógrafo, ha sido desvanecido por el impasible y globalizante contexto actual. Así como Joan Nogué, en la presentación de este libro anuncia “en plena época posromántica necesitamos impulsos románticos” (2015:16), Tuan regala destellos de esperanza a sus lectores, anhelando reconsiderar aquella inspiración antañá basada en todos aquellos deseos y aspiraciones subyacentes del ser.

Tal como si fuera una obra de arte, y una pieza musical, este libro se compone de tres apartados: Obertura, haciendo alusión al inicio de una composición lírica, luego continúa con el Interludio: sano pero ordinario, que insinúa ser la sección media de la obra musical, y finalmente Coda, se traduce como la parte final de un movimiento a modo de epílogo, es el término brillante de la obra.

Tras la elocuencia de Nogué incorporada en la presentación del libro, y los agradecimientos del autor, comienza la Obertura narrando la relación entre el término “romántico” y la geografía. Dicha asociación se considera parte de los inicios de la disciplina, vinculada a las exploraciones de la tierra, la topografía y la cartografía. El valor de la aventura, la heroicidad y las penumbras marcan un atractivo romántico que

nutre el conocimiento espacial, y de acuerdo a ello es que Tuan hace dialogar la relación entre esto y las pasiones y deseos del ser. De esta manera se evidencia el ímpetu existente para descubrir lo que está fuera de nuestro alcance.

Entre los años 1780 y 1848 “El romanticismo, lo sublime, lo gótico y lo decadente- expresaban una rebelión en contra de las normas de la vida, con su ideal de estabilidad” (2015:25)¹, aquella esencia ha ido palideciendo hasta llegar a los ideales actuales, sin embargo el autor logra capturar y transmitir las tentaciones y aspiraciones que el hombre actualmente encuentra en los valores polarizados y que lo hace imaginar más allá de la norma. Dichos valores opuestos, forman parte del orden que establece cada cultura, y de acuerdo a esas categorías binarias, el ser humano es estimulado a aventurarse en la búsqueda de entornos que le dan experiencia a aquella conceptualización.

Las tinieblas y la luz, el caos y la forma, lo alto y lo bajo, forman parte de dicha mirada, para ejemplificar, se incorporan elementos religiosos que abogan a darle sentido positivo y negativo a todo lo que nos rodea. A su vez, el cuerpo humano también se añade a la codificación material y simbólica de cada cultura, viéndose normado y cargado de especificidades para cada parte del mismo. También se observa el cuerpo como la analogía de la casa, la cual contiene distintas miradas que son atractivas desde el punto de vista geográfico en tanto conforman espacios de representación. Por último el estatus social y el cerebro versus el músculo representan sentidos jerárquicos profundamente arraigados entre las grandes civilizaciones. Tras aquel análisis que incorpora el recorrido por la historia cultural y social del pensa-

1 Barzun Jacques. *Classic, Romantic, and Modern*, Garden City, NJ, Anchor Books, 1961, p. 15; Charles E. Larmore, *The Romantic Legacy*, New York, Columbia University Press, 1996; Jean Pierrot, *The Decadent Imagination, 1880-1900*, Chicago, University of Chicago Press, 1981. En Yi Fu Tuan, *Geografía Romántica*, Biblioteca Nueva, 2015, p. 25.

miento occidental, el autor nos habla sobre la tierra y sus entornos naturales. En este apartado, el sistema solar, las montañas, los océanos, los bosques, desiertos y el hielo, son protagonistas de una narrativa poética, que recoge fragmentos llenos de matices. La inspiración de distintos autores y novelistas ayuda a generar descripciones geográficas llenas de espiritualidad y belleza, este capítulo, invita a recorrer bosques claros acompañados de silenciosos vientos susurrantes, como también nos lleva por inquietantes noches de tinieblas y penumbras.

En la mitad del libro, se encuentra el interludio: sano pero ordinario, en esta sección se describe la ciudad, siendo para Tuan, una de las construcciones espacio temporales más grandes del ser humano. No sólo la destaca por su materialidad física, si no que reúne aquellos elementos de carácter simbólico que reproducen las distintas culturas a través de ella. De esta forma, la complejidad de las dinastías chinas, o el impulso natural ligado a la agricultura de la antigua Mesopotamia, serían un reflejo del cosmos, una reproducción de él. Más adelante, las ciudades de la Europa medieval y en América del Norte, distarían de aquella representación, dado que el uso del espacio en las ciudades, las calles, murallas y trazados abiertos, serían muy distintos a los anteriores, creando ciudades mucho más artificiales. Por otra parte, el recorrido cronológico de la urbe también incluye alegorías espaciales que significan la ciudad de diferentes formas, la ciudad protege, es un refugio. Y vive en contraposición con la naturaleza. Por otra parte, se menciona la conquista de la noche, como un hecho mucho más reciente. Lo que alguna vez significó el uso de antorchas y velas, hoy significa el esplendor y la sofisticación de una ciudad. De esta manera se da paso al relato sobre la luz y las tinieblas (literales y figuradas) que acompañan la descripción anterior. Ambas se refieren a la iluminación en la ciudad, al ruido, a lo artificial y a la noche. Nueva York, describe Tuan, es un ejemplo magnífico de lo sublime y

lo romántico. Más adelante el detective privado, que alude a aquella referencia ficticia caracterizada por del personaje Sherlock Holmes, también forma parte de la narración, el sentido de orientación y el conocimiento espacial de aquellos actores causan intriga y admiración dentro de las ciudades.

El segundo capítulo de este interludio, deja de lado el papel protagónico de la ciudad, y releva al ser humano dentro de la civilización. Aquí nos encontramos con tres arquetipos del mismo: el esteta, el héroe y el santo. Cada uno de ellos puede ser encontrado en los distintos aspectos de la vida humana en sociedad, y corresponden a personas que sobrepasan el comportamiento habitual y la norma, en búsqueda de algo más trascendental. Así, el esteta se dedica a apreciar y acentuar aquella belleza y elegancia, propia del arte, complejidad y simplicidad se entremezclan en la búsqueda de la estética, cada cultura tiene su propia apreciación de ello, sin embargo, aquellos estetas buscan la ruptura de lo cotidiano en torno a la elegancia. Luego están los héroes, caracterizados por actuar con valentía, aquí la aprobación social entra en discusión. Desde este punto, el autor vincula a los héroes con los exploradores románticos del pasado, distinguiendo las grandes adversidades que voluntariamente debieron pasar. Para finalizar, los santos, personificados por Tuan a través de Francisco de Asís, pueden vincularse contemporáneamente a los amantes de la naturaleza, que encuentran en ella una motivación que subyace a un comportamiento distinto. Aquellos personajes, tienen sed de algo que va más allá de lo mundano, algo intangible, que tiene que ver con el perdurar y ser trascendente.

Para concluir, la última sección de la obra es el Coda, muy breve en términos de extensión, pero sin duda representa el cierre perfecto para finalizar las reflexiones del autor sobre la geografía romántica. Yi-Fu Tuan, recapitula los puntos clave de esta creación, y añade ideas sobre la búsqueda de lo

sublime en torno a la experiencia humana. Actualmente, la búsqueda de ningún objetivo deja de tener detrás propósitos políticos o económicos, a excepción de la geografía. El hogar entendido como la casa, la ciudad o el planeta, no le es indiferente a los seres humanos, y por lo mismo, sus constantes

descubrimientos tampoco. El llamado final es a no desatender aquel sentido romántico de la esencia geográfica, el cual se propone trascender por sobre de los "detalles domésticos" que a ratos invade a esta disciplina.